



Primera Parte, en que se declara la mayor maldad que ha executado Lorenzo de Texado, dando muerte á su muger y quatro hijos.

**A** Vos Virgen de Belen,  
el menor de tus esclavos,  
á vuestras Divinas plantas  
llega rendido y postrado,  
á pedir os gran Señora,  
vuestro auxilio soberano,  
para poder dar noticia  
del mas horroroso caso,  
y maldades mas horribles  
q̄ ha executado un Cristiano.  
En la Villa de Alburquerque  
cuyo Castillo nombrado  
ha causado á Portugeses  
muchísimos sobresaltos:  
á distancia de dos leguas,  
poco mas segun notamos,  
hay una pequeña Aldea

que se llama Monte claro:  
atiendame el Auditorio  
y diré lo que ha pasado.  
En la Aldea referida,  
vivía con gran regalo,  
y bastantes conveniencias  
un Labrador afamado,  
cuyo nombre y apellido  
es Lorenzo de Texado,  
y por consorte tenía  
á Maria Juana Prado:  
les dió el Cielo quatro hijos,  
y el mayor tenía ocho años.  
Todos seis atesoraban  
en sus pechos los retratos  
de la Virgen de Belén,  
nuestro refugio y amparo,

y el glorioso San Antonio  
de Padua, nuestro Abogado,  
y la sagrada Reliquia  
de los Evangelios Santos,  
escudos firmes y fuertes  
contra el Demonio y sus lazos.  
En fin este Labrador  
se acompañó ; que trabajo!  
con quatro malas cabezas,  
y luego no hacia caso  
de su muger y sus hijos,  
toda su hacienda gastando  
en deleytes, en el juego,  
en convites y regalos.  
Hay un adagio que dice  
(este es exemplo muy claro)  
donde sacan y no hechan  
bien presto se le vé el cabo.  
Vendió mas de ochenta reses  
de bacuno, y un rebaño  
de quatrocientas ovejas:  
vendió tierras, vendió prados,  
y muchísimas alhajas  
de precio muy estimado,  
tanto que ya se quedó  
sin remedio y empeñado:  
y viendo que no tenia  
ningun alvergue ni amparo,  
hallandose ya tan pobre,  
muy triste y desconsolado,

salió un dia de su casa  
como hombre desesperado  
para ir á otro Lugar  
donde tenia un hermano  
á suplicar si queria  
por Dios remediarle en algo.  
A la mitad del camino  
de entre unos robles muy altós,  
salió un maldito demonio  
en un traje disfrazado  
que parecia muger,  
y de esta suerte le ha hablado:  
Dónde se va buen Amigo  
tan furioso y desalmado?  
Lorenzo le respondió  
donde me lleven los diablos,  
preguntas son escusadas  
para quien vive rabiando,  
mire usted con lo que viene.  
la Gitana preguntando;  
vayase muy noramala  
Vandolera de mil diablos,  
que en palabras de Gitanas  
nunca jamás he fiado.  
Bolvio á decir el demonio:  
ay! Lorenzo de Tejado,  
tu no sabes con quien hablas,  
de Gitana me has tratado?  
Has de saber que yo soy  
Señora de gran estado,

y que pasa mi caudal  
de ochocientos mil ducados:  
tengo un Palacio muy bello  
hermosamente adornado  
de muchísimas riquezas,  
y si haces mi mandado,  
serás dueño de mis bienes  
y señor muy portentado,  
y muy querido en España  
aplaudido y estimado;  
pero advierte que te digo,  
que hace ya doscientos años  
que estoy en aqueste monte  
encantada en el Palacio  
que te dexo referido,  
y el Altísimo ha mandado  
que yo me case contigo  
para salir de este encanto.  
Mi nombre es Doña Tarifa,  
y por apellido Agarrros:  
tengo veinte y dos Abries,  
porque en los doscientos años  
que en aqueste encanto estoy,  
no he crecido ni he menguado:  
y porque mejor lo creas,  
y veas que no te engaño,  
quiero que vengas conmigo  
y te enseñaré el Palacio.  
Lorenzo dixo que si,  
y se fueron mano á mano,

lo metió por unos montes,  
y á pocos pasos andados  
le presentan los demonios  
á su presencia un Palacio  
con hermosos capiteles,  
y los balcones dorados,  
con las paredes pintadas  
con colores estremados;  
y el demonio le decia:  
mira como no te engaño,  
entra, verás mis riquezas,  
mis criadas y criados;  
en fin, entraron á dentro,  
y Lorenzo enamorado  
quedó de tanta hermosura,  
ignorando el falso engaño.  
Vido salir al instante  
de una sala disfrazados  
doce alagueños demonios  
en apariencia formados,  
los seis en traje de Damas,  
los otros seis de Lacayos  
tuvieron gran regocijo,  
y decian: Señor Amo,  
á vuestra disposicion  
todos humildes estamos;  
y asi la Dama decia:  
Ea dueño muy amado,  
si quieres gozar caudales  
y ser conmigo casado

has de tomar mi consejo  
que así lo tengo ordenado,  
y es que des muerte á tu esposa,  
y á tus hijos de contado,  
les cortarás las cabezas  
y las trairás á mis manos,  
y si no quieres hacerlo  
no hay nada de lo tratado.  
Movido de la codicia,  
aceptó aquel desdichado,  
dixo al instante que si  
con intento vil y osado.  
De la Dama se despide,  
de quien quedó enamorado,  
se fué derecho á su casa  
su mal intento ocultando,  
y al tiempo de entrar en ella  
estas palabras ha hablado:  
No me ha querido dar nada  
el picaro de mi hermano;  
la muger le respondió  
con un cariñoso agrado,  
no tuvieras que pedir  
si no lo hubieras gastado;  
y el traidor disimulaba  
el intento mal formado.  
Así que llegó la noche  
padres é hijos se acostaron,  
y á eso de las once y media,

aquel hombre endemoniado  
se levantó de la cama,  
y en sus manos ha tomado  
un cuchillo que tenia  
para el caso preparado,  
y á su inocente muger  
que estaba en sueño pesado,  
de tres golpes que la dió  
la cabeza la ha cortado;  
luego la puso en el suelo  
y ella misma daba saltos,  
y con voces claras dixo:  
Valgame Dios soberano!  
marido en que te ofendí  
que así la muerte me has da lo?  
Ay hijos de mis entrañas,  
yá vuestra madre ha finado;  
y con esto se quedó  
cadaver frio y elado,  
y aquellos quatro Angelitos  
con un furor obstinado  
y con diabólica furia  
á todos ha degollado.  
¡Oh qué padre tan cruel!  
acemoriza el pensarlo.  
En la otra segunda parte  
se dirá lo que ha quedado,  
y los auxilios que tuvo  
para llorar sus pecados.

FIN.